

El Consenso de Quito¹ reconoce “la importancia del valor económico y social del trabajo agrícola y de subsistencia no remunerado que realizan las mujeres rurales y campesinas”, así como “la necesidad de visibilizar este trabajo y contabilizar su aportación a las economías nacionales y a la cohesión de nuestras sociedades”.

La pobreza de las mujeres rurales se debe principalmente al empleo predominante en la agricultura de subsistencia (sector en el cual tienen menos acceso que los hombres a tecnología mecanizada); a que trabajan más tiempo que los hombres pues realizan tareas domésticas además de las labores agrícolas; y a la falta de servicios básicos en las zonas rurales (como abastecimiento seguro de agua potable, centros de salud y medios de transporte), lo que aumenta considerablemente su carga de trabajo.²

A ello se suma la vulnerabilidad de las mujeres a la pobreza, que es consecuencia de varios factores tales como desigualdad en el acceso a los recursos productivos; prejuicios por motivos de género en la legislación sobre la propiedad y herencia; falta de acceso a educación y servicios de apoyo; escasa participación en la adopción de decisiones; y falta de tiempo debido a una distribución desigual tanto de las responsabilidades familiares y laborales como de los recursos familiares.²



Foto: OXFAM/México

En Guatemala resaltan las luchas de las mujeres rurales por los territorios que se pretende despojar para cultivos extensivos, hidroeléctricas y minería. Son múltiples las muestras de su compromiso en defensa de la tierra, otros recursos naturales y la vida.

Las mujeres rurales son pilar del desarrollo. Es necesario visibilizar, reconocer y valorar su trabajo y sus múltiples aportes, así como solidarizarnos en sus luchas por el territorio.

15 de octubre
Día Internacional de
las Mujeres Rurales